

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

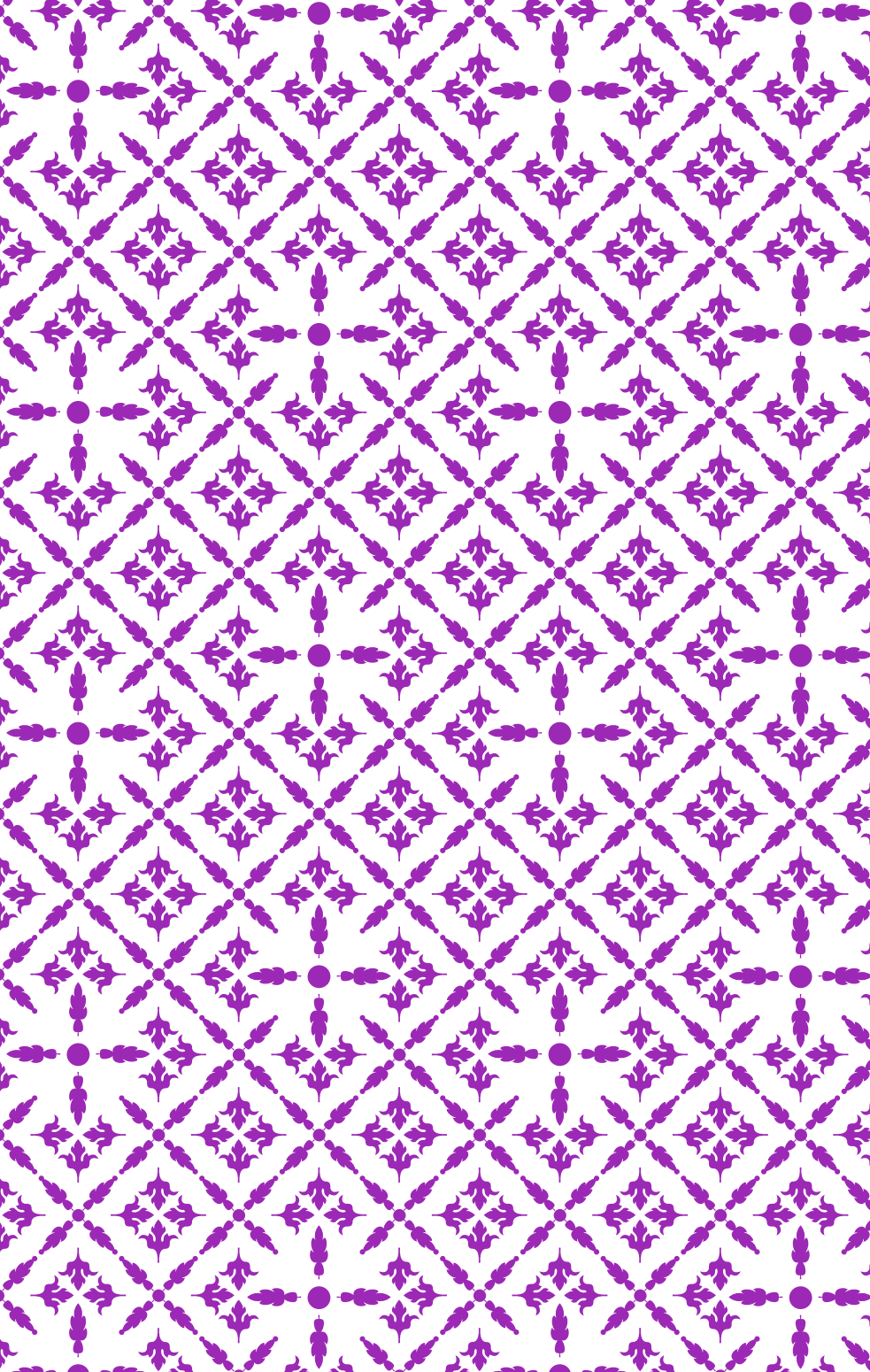
Los líquidos abismos

Poemas en torno al agua

Selección y prólogo de Marlene Zertuche



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura





Los líquidos abismos



Poemas en torno al agua

Selección y prólogo de Marlene Zertuche



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Los líquidos abismos

Poemas en torno al agua

Selección y prólogo de Marlene Zertuche



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2019

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Marlene Denise Aguilera Zertuche

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

Noviembre de 2019

ISBN 978-607-547-714-5

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guada-

lajara quiere transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

- 13 **Abismal y poética, el agua**
- 17 **México**
- 19 **Abril Medina**
7
- 20 **Adriana Leal**
Más allá de la habitación de las flores...
- 21 **Carlos Prospero**
Han llegado las lluvias
- 23 **César Trujillo**
Epílogo
- 24 **Cuauhtémoc Vite**
Pliegues de agua
- 25 **Daniel Bencomo**
El punto de quiebre
- 26 **Enrique G. Gallegos**
Cuánta agua en mí

- 27 Ernesto Lumbreras**
Un fósforo en el agua
- 28 Guadalupe Ángeles**
En busca del nirvana (fragmento II)
- 30 Gustavo Iñiguez**
El agua primordial
- 31 Hugo Plasencia**
Oficios del agua
- 33 Jesús de Loza Paiz**
Un extenso nublado...
- 34 Jorge Orendáin**
De decires
- 35 Luis Enrike Moscoso**
De cómo el poeta se reencuentra
con el mar y sonrío
- 36 Matza Maranto Zepeda**
Cada barca pide adentrarse al oleaje
- 37 Melissa Nungaray**
El ritmo recuerda el origen

- 39 Miguel Leos**
Cascada
- 41 Mónica Licea**
Otras formas de morir
- 43 Óscar Tagle**
Vine al parque a esperar la lluvia...
- 44 Patricia Velasco**
Si vienes en octubre...
- 45 Raúl Bañuelos**
En el fondo de la pila de agua...
- 46 Ricardo Solís**
Casi como una bitácora
- 47 Rodolfo Dagnino**
Tendría que escribir un texto sobre la lluvia...
- 48 Siria Padilla Partida**
La ahogada
- 50 Ulber Sánchez Ascencio**
Zurda lluvia

- 52** **Vico Caballero**
52 Génesis
- 54** **Víctor César Villalobos**
Freak show
- 57** **Latinoamérica e Islas Canarias**
- 59** **Aleyda Quevedo Rojas**
El sanador aconseja llorar...
- 60** **Basilio Belliard**
Poética de la lluvia
- 62** **Bibiana Bernal**
Julieth y la lluvia
- 64** **Dina Luz Pardo Olaya**
Apocalipsis
- 66** **Enrique Solinas**
Río de la memoria
- 68** **Gabriela Ruiz Agila**
Relato de una naufraga
- 70** **Gary Daher**
El secreto del sol

- 72** **Héctor Monsalve**
Lo puro hace lo puro
- 73** **Henry Alexander Gómez**
Río abajo
- 75** **Irina Henríquez**
A riesgo de caer
- 77** **Iván Méndez**
[animal sobre el agua]
- 78** **Jaime Magnan Alabarce**
Ciclo hidrológico
- 79** **Jorge Boccanera**
Olas
- 80** **Jorge Paolantonio**
para tomar agua de una tinaja
- 81** **Jorge Valbuena**
Pasajera de agua
- 83** **Marta Cwielong**
La mano toca...
- 84** **Margarita Laso**
Aguarico

- 86 Miguel Iriarte**
Taller de agua
- 88 Negma Coy**
Agüita
- 89 Ninoska Laya**
Certeza del aguacero
- 90 Otoniel Guevara**
Discurso final en tono crepitante
- 91 Vicente Rivera Plaza**
La memoria del agua
- 93 Víctor Munita Fritis**
Río Copiapó
- 94 Autores**

Abismal y poética, el agua

MARLENE ZERTUCHE

*Hay que levantarse temprano y trabajar de prisa para hacer,
como Claude Monet, buen acopio de belleza acuática,
para contar la breve y ardiente historia de las flores fluviales.*

Gaston Bachelard

Primerísimo componente del mundo, el agua es uno de los elementos más poetizables de la literatura. Su primera referencia en las páginas de los libros es seguramente imposible de rastrear; sin embargo, en la cultura occidental, encontramos sus iniciales asomos en el *Génesis*: “Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas”. Su función en la narrativa del Antiguo Testamento es fundamental, puesto que el agua fue testigo y protagonista en la conformación de la Tierra, es decir, en la configuración de todo lo que existe. Recordemos que la gran bóveda que se suponía era el mundo, quedó dividida en cielos y mares; y muchos milenios después, gracias a los poderes alquímicos y milagrosos de Jesús Cristo, el agua se transformó en vino.

Antes de continuar por los caminos simbólicos del agua en la literatura, hablemos un poco sobre la composición de este libro. Los textos que aquí se leen pertenecen a veintisiete autores contemporáneos de Méxi-

co, veintidós de diferentes países de América Latina y uno de las Islas Canarias; el lector encontrará cincuenta voces diferentes y singulares, que nos hablan del agua en diversas formas. La primera parte del libro está dedicada a los poetas mexicanos; la segunda, extiende sus fronteras a América Latina y las Islas Canarias, cincuenta corrientes de diferentes geografías que convergen en un mismo cauce: la palabra poética.

Gracias a que el agua no sólo es un componente fundamental para la vida humana y la evolución biológica, sino que también tiene significaciones simbólicas en la experiencia del hombre, en los poemas que se leen en estas páginas habrá momentos en que se manifieste como fuente de vida y supervivencia, en otros será un medio de purificación y otros más habrá en que el autor del poema se comunique tan profundamente, que incluso se convertirá él en agua. La forma, digamos física, en que la encontraremos en los textos poéticos, variará, habrá lluvias, ríos o mares; en otros puntos la observaremos como la ola que todo lo vuelca o como el líquido vital contenido en una breve tinaja, finalmente, también la localizaremos en su mínima expresión: como una lágrima o como una gota.

Debido a su naturaleza de masa indiferenciada, a su flexibilidad y a las formas físicas que asume para manifestarse, el agua es supremo elemento poetizable; por ello, en el ámbito creativo de la poesía, el autor encuentra infinitas maneras de fusionarla con sus palabras e

imágenes; a eso se debe también que en la literatura la encontremos recurrentemente y que muchas veces funcione como metáfora para expresar otras realidades.

El agua y su poder poético permiten al poeta que sus palabras y propósitos expresivos cobren fuerza; agua y palabra unidas son hacedoras de mundos posibles, gracias a la creatividad y a la realidad misma que el poeta toma para darle forma. Estas páginas están habitadas por la infinidad de lo posible, deseo que los lectores se sumerjan y salgan de ellas, renovados.

México



Abril Medina

7

Este día seguirá lloviendo
mañana tal vez calme la tempestad
o me absorba la noche
y ni siquiera lo note
quizá me toque hacer el juicio esta vez
o me levante temprano
acomode el tiempo cronológicamente
para seguir durmiendo
sobre la acera mojada.

Adriana Leal

Más allá de la habitación de las flores, en una rama de tu pelo, la espesura verde del árbol encuentra el bosque verdadero de tu nombre; dulzura de agua que al caer llama a la tierra y la resucita, danzando al son santo de un orgasmo.

Gota a gota en viaje disparado, anida el charco, ojo reflector del cielo que se reduce al semen moreno de tu lodo.

Más allá de las ramas, piedras de lama y canto, en el zumbido, en la libélula de tus labios-noria; más allá de Chac, del vapor y la alabanza, se encuentra un nombre para la lluvia.

Carlos Prospero

Han llegado las lluvias

Han llegado las lluvias y con ellas
los tzintzines y las cucarachas
las mujeres corriendo bajo de los paraguas
las parejas cubriéndose del agua, pegaditos, sudorosos,
los niños chapoteando en las corrientes de aguas.

Han llegado las lluvias, y la tierra
da a luz lombrices ciegas y de color rosita
para el gozo de pájaros por las mañanas claras.

Han llegado las lluvias y los cielos grisáceos permanentes
y los choques de carros como en el juego
de carritos chocones
y las inundaciones de casas levantadas
a orillas de los cauces secos de ríos de antaño
y los gobernadores diciendo que son temas
las desgracias presentes,
y a todos los problemas ahora les llaman temas.
Por eso no resuelven jamás estos problemas,
pues los temas se exponen ante un auditorio
—asuntos en teoría,

y los temas nos muestran su enorme ineptitud,
su espíritu pedestre;
su falta de respuesta les cuelga en los testículos
y los hace impotentes, incapaces de dar
la mínima respuesta.

Han llegado las lluvias y con ellas depresión y tristeza,
una larga y profunda tristeza que se siente
en todo el horizonte,
una tristeza seca que lleva a muchos al borde del suicidio,
una tristeza líquida que inunda muchas casas.

Han llegado las lluvias y con ellas también las tijerillas
y la visión del mundo en la que todo cambia
y todo se renueva
y la vana esperanza de que el amor regrese
como la luz del sol al rayar la mañana.

César Trujillo

Epílogo

Mataron a mi tío.
Le pusieron un tiro en la cabeza.
Su pecado fue ser la libertad del viento,
el murmullo del monte,
las botas de hule en los caminos de terracería en tiempos
[de agua.

Lo dejaron tirado.
Recostado de bruces.
Su sombra se hizo luz:
la de la bestia,
que ahora bebe el agua afuera de la casa.

Cuauhtémoc Vite

Pliegues de agua

El instante de la lluvia parece una torre imposible —escurriéndose hacia sus cimientos. El agua se detiene y repite, repite y se detiene, inmóvil.

Estáticos, unos ojos permanecen mirando, mirando dentro, embrujados por la libre incandescencia de un cuerpo ceñido a unos pliegues de agua.

Babosas húmedas cuelgan del traslúcido árbol de la lluvia. Éste se escurre hacia las raíces. En el suelo las figuras oscuras y pegajosas se retuercen unos segundos antes de evaporarse.

El agua con dedos de lluvia me toca el hombro, pide que me vuelva; con unas gotas forma una garza. Cuando comienza a extender las alas, su figura se escurre hacia el suelo.

Daniel Bencomo

El punto de quiebre

Tanto tiempo a la busca
de las fronteras del cielo.

Como un volumen de agua
sostenido en precario equilibrio
por una red de ecos pensantes

ecos en codeína
emitidos desde el radar
de un cardo fantasma.

La fuerza del agua
le da forma al eco.

Para volverse voz el eco
debe dejarse quebrar por el agua.

Debe volverse tal ruido
que el agua desprende
cuando va desbocada.

El agua en lo abierto
el ruido en su epicentro.

Enrique G. Gallegos

Cuánta agua en mí

La lluvia,
intimida, sonrosa
y eleva el ánimo;
da un manotazo a mi placidez fofa;
recuerda cuán líquido soy,
cuánta agua
en mí;
no importa
si sucia
si límpida
si caño
agua al fin.

Ernesto Lumbreras

Un fósforo en el agua

Al fondo del estanque descubro una canica.
Siempre de un lado a otro como un brillo de escamas
se extravía y regresa. Es una yema de huevo
pulida por el agua y las conversaciones
de dos lavanderas. El rey de las canicas
todos me llamarían, si entre el pulgar y el índice
este sol de verano al centro de la rueda
con tino lo lanzara. Sondeo lo profundo
del estanque ayudado por una rama seca.
“La vida es como un juego”, dijo siempre mi padre.
Lo recuerdo al hundirme, apenas vislumbrando
un fósforo en el agua. Entre mi falta de aire
y la noche del lodo, salgo a la superficie
dejando atrás mi cuerpo.

Guadalupe Ángeles

En busca del nirvana (fragmento II)

Discurro entre piedra caliza,
mis párpados de agua
 envueltos en levísima lluvia
 sienten líneas de luz
 ¿mi cuerpo?

Toco el aire,
ese viento que de continuo agita bancos de coral.
La materia frágil que me forma
—el río de mi vida—
no es de nube,
pero vertiginosa
se enlaza con el viento y la marea
 en el inmenso mar.

Un delirio de montaña
 me lleva fuera del mar.

Silencio,
no ya el eterno murmurar de las aguas.
Vuelvo a respirar,
de mi cuerpo cae el tiempo
—ondulante.
El nombre de la muerte no conozco.

Abismos azules me contienen
¿sueño?,
cae de mi cuerpo el tiempo.
Un apéndice discreto
a mi costado nace,
la caricia de la lluvia me estremece,
como nunca pudo la ola
ni la profundidad del mar.

¿Astilla fui,
mamífero enorme?
Se libera un fuego
—es mi sangre—,
¿antes el hielo me habitó?
El tiempo me dispersa,
pierdo y gano a cada instante
fugacidad.

Sólo el mar
—su recuerdo—
me da vida.

¿De lluvia soy?
Discurro entre silencios
—un murmullo me alimenta—
pero en el paisaje me disuelvo
¿pez de luz?

Gustavo Iñiguez

El agua primordial

Para invocar el mar
con la mano hago eco al caracol
de mi oreja

siento en la lengua su aliento
el aroma salobre
a lumbre

cómo quema
tanto azul en los recuerdos.

Oigo los zarpazos de sal contra la arena
veo la altura de sus patas líquidas
la herida de la espuma.

Desde aquí tú puedes ver las olas.
Tocar el agua
y revivir la experiencia original
ya sin escamas.

El mar es un león de garras blancas.
Salíamos de sus fauces
para habitar la tierra.

Hugo Plasencia

Oficios del agua

I

(Ofrenda)

Dedos de agua tiende en su palma el mar
surcos de ofrenda plateada
maíz a las aves,
calostro y útero del mundo.

II

(Mujer-llama)

La mujer-llama es gota de agua en el desierto.
Sus pechos, joroba de pesebre para el peregrino
mar que nunca llega
oleaje que rompe en el sereno,
cisterna solar como lagartija
dibujada vela para tenerte Luz.

III

(Ojo de agua)

El mar es el ojo de agua del mundo.
Catarata bajo los párpados de dios,
iris reflejo del cielo
donde el hombre es pez navegar de bestias,
basurilla última de pupila el ataúd.

Jesús de Loza Paiz

Un extenso nublado...

Un extenso nublado
cubrirá las zonas densas de tu mujer.
El día navegará con la luz dentro del agua,
entre pequeños vados de un blues
y, luego,
cuando no tengas en tu frente de batalla
ni un grano de sol partido por mitad,
puedes ir como un borracho de los viejos tiempos
por todos los rincones de tu vida,
con la tarde pendiente de un hilo
bajo los portales de tu ciudad;
llevar el corazón enchubascado y fangoso
a media asta,
o como un badajo no más sonoro y bullanguero.

Es todo.

No vuelvas la vista al solsticio.
Deja que el gato negro traspase tu memoria
y clave sus garras en la otra cara de la noche.

Jorge Orendáin

De decires

Al pronunciar la palabra árbol
una parvada de pájaros amarillos
cruza por mis ojos.

Si digo agua
un árbol nace en mi frente
y los pájaros amarillos
beben de mi voz.

Si digo árbol, agua y pájaros amarillos
la palabra silencio escribe su presencia.

Luis Enrike Moscoso

De cómo el poeta se reencuentra con el mar y sonrío

I

Digo

que he venido aquí como quien vuelve a casa
después de largas ausencias.

Y digo también que el mar es un delirio,
un niño ansioso acariciando las mejillas
sonrosadas de la arena

—cariñoso vástago que se torna sangre—
en la moribunda explosión de los crepúsculos.

El mar es un delirio, digo.

Veo su calma tibia como el pecho iridiscente
de una nodriza que amamanta silenciosa al universo.
Estatua de sal que seduce el amanecer desde su entraña
como si un parto viniera a diario a reventar sus hilos,
a violentar sus azules toros de espumoso brío.

Matza Maranto Zepeda

Cada barca pide adentrarse al oleaje

La luna suelta su reino,
los golpes del agua en la madera
son un rumor.
Marcamos con una cruz nuestro destino,
nada se sabe de la plenitud.
A estas horas el sol nos deja su brillo.
Marcamos nuestro destino a sabiendas de que el mar
todo lo destruye.

Melissa Nungaray

El ritmo recuerda el origen

La canción está en el pulso de las aves.
En la noche resplandece el incompleto andar
del reflejo de los hombres con su áspero misterio,
aún la lluvia asciende.

Quiero guardar el mar perdido de la historia,
navegar en los días muertos,
subir el rostro al ciprés lejano,
desvestir el sol en la mirada.

Nadie sabe lo que guarda el brillo
de la eternidad y el sueño de la mujer que recorre
el lienzo de los peces muertos,
a donde el mundo junta los brazos terrestres
y el impulso del firmamento.

El ojo del mar va hacia la arena,
como el abandono de la flor y de los pájaros,
el arca entreabierta calcina los huesos
de aquellas islas de hombres olvidados.

El mar está aquí en los labios del presente,
los cuerpos están en movimiento sobre la arena
de la tierra blanca, aunada al floreo de la mariposa.

Los cuerpos fluyen en las venas de la tierra,
media luz al mar y estamos dentro.

Vendrán más a la danza,
la armonía azul pinta a los infantes.
Arriba del ojo alguien desliza el ritmo del mar.

El ojo del mar va hacia la arena
a donde el mundo junta los brazos terrestres,
los cuerpos están en movimiento sobre la arena,
los cuerpos fluyen en las venas de la tierra,
se escucha el tambor en la orilla.

Las olas a lo largo de la estrecha enunciación
de días futuros y pasados
abrazan la canción dispersa en el horizonte,
en la claridad de la luna y el acervo
que la noche oculta en el reflejo del hombre.

Perdimos el mar al nacer,
agua es el hombre
que viste al viento y a la muerte.
El oleaje eterno lo persigue,
el ritmo recuerda el origen.
Así la poesía, así el mar, así el hombre...

Miguel Leos

Cascada

A golpe de aire y agua
piedra y recuerdo estallan
gotas de lluvia
sobre el mosaico
hunden la tarde

*

Enloquecida
corre río abajo
la primavera

*

Cae gota fría
sobre la piel
resbala y cae

*

Gota a gota la nada
condensa el gris
y derrama el vacío

*

Esta misma lluvia
que antes lavaba la ciudad
hoy quiere llevársela

Mónica Licea

Otras formas de morir

Ver el mar y ahogarme.
Sentir cómo se abre un abismo en mi pecho
y pensar: *quizás estoy muriendo.*

Darme el pésame.

Mi cuerpo navega
desafiando el flujo de las olas
la sangre hierve boca abajo.

Mi sombra me observa desde la orilla:
adiós
que te vaya bien
saludos a todos allá abajo.

Sube la marea.

Ver el mar:
ese gran ataúd líquido
que contiene
todo el dolor que la humanidad
guarda en el agua.

Una oscuridad infinita
me sostiene:
todo está perdonado.

Óscar Tagle

Vine al parque a esperar la lluvia,
pero la lluvia no llega
llegaste primero tú a quien no
esperaba y ahora quisiera
formarte un chubasco

Patricia Velasco

Si vienes en octubre
deja la media voz
el semblante con que aparentas un cuerpo que jamás
[se desmorona

expándete treinta y siete veces en el canal de mi espalda
llénate
gotea mi silencio que no has bebido
y canta dulce en mí para que mi lengua pueda traducirte

indefenso

pon en pie tu deseo de agua.

Raúl Bañuelos

*Un poema es un acontecimiento,
no el registro de un acontecimiento.*

Robert Duncan

En el fondo de la pila de agua
se va asentando el limo.
(Éste es un acontecimiento
que se registra en la memoria.
Éste es —quiere ser— el inicio
de un poema, que se registre
en el fondo del agua).

He tocado ese limo.
He limpiado de limo la pila de agua
cuando empezaba a ser más limo
que agua en la pila.

De vez en cuando me tocan las cosas
como si fueran hechas para mí.*
Hace tanto que no toco
el limo de nada.

* Especialmente.

Ricardo Solís

Casi como una bitácora

Por la mañana
miro y escucho los pájaros en la plaza repleta de muy pocos.

Todo se conjura en el calor:
tus pasos anduvieron por aquí
la flor inapetente y amarilla de los árboles cubre las huellas.

Enciendo un cigarrillo:
no puedo contemplar sin tamiz
sin prisa que distraiga —felizmente— las palabras.

Toda esta calma ridícula
esta nueva manera de temblar si miro el exterior
(casi como estando tú aquí junto pero casi)
desemboca —esta vez—
en la frase oscura de una tarde
cuya prueba son nubes
(Dios ha hecho trazos furiosos muy temprano)
la lluvia torrencial de hace unas horas
la noche sofocante de ayer
o esta sed que piensa en ti si piensa el agua.

Rodolfo Dagnino

Tendría que escribir un texto sobre la lluvia
y su gozosa vocación por la caída.
Un texto como una apología para
cada una de las notas
que se desprenden numerosas
de la criba del cielo:
partículas musicales para la renovación;
o de las nubes que estilan como faldas
recién lavadas en el tendedero de la eternidad.
Nadie es el mismo bajo la lluvia,
su tromba extraordinaria sobre el asfalto
nos desarticula a todos,
nos fragmenta en episodios
de ayeres que nunca maduraron
y mañanas que temen no llegar jamás.
Incluso ese perro famélico que camina
como un condenado bajo el aguacero
empieza a parecerse más a un ángel líquido de la luz,
a un ungido que anuncia renacimientos por venir.
Resulta tan convincente en su desamparo,
que no deja otro remedio, habrá que convertirse
en apóstol de ese profeta de la sarna y el escurrimiento
y seguir sus huellas en los charcos, su andar sobre las aguas.

Siria Padilla Partida

La ahogada

Las olas devoran a lengüetazos la noche
lamen el frío de las rocas abandonadas
a esa hora en que los ahogados
tocan la superficie de las estrellas
caídas en desgracia

La muerte tiene ese sabor salobre del alga
tiene la condena de lo que se repite
golpea y golpea
el fondo
la arena blanca

Ahí donde los pies no tocan
donde parece que flotamos
ahí la corriente como un beso
te ha llamado
y te has soltado de la mano
de esa mano que te amaba

Los arrecifes esculpen un dolor
de coral y de agua

los erizos arrojan sus agujas
certeramente

Como un buzo se zambullen
te buscan
aunque estés dormida
y el mar esté sonámbulo
pero tú sigues las olas
hasta sus raíces

Las ballenas emergen
respiran en la quietud de la marea
cierro mis ojos
ya no estás más en el muelle
en este muelle que ahora
flota como isla
tu ausencia es una canoa
abandonada en la distancia
y nado hacia ti
mi corazón nada hacia ti
para darte mi mano
para no soltarte
jamás, ya nunca.

Ulber Sánchez Ascencio

Zurda lluvia

*De nuevo sólo se escucha
el crepitar inextinguible de la lluvia
que cae y cae sin saber por qué.*
Jorge Teillier

[Esta ciudad no es más grande que tu mirada,
su luz es triste, su luna petrifica esa música estruendosa
[de ciertos miedos.
La noche tiende sus larvas y destruye en el incendio
[de las caricias
los frutos comestibles, los frutos venenosos.

No hay batalla que sea breve, aún así, la lluvia deja sus
estaciones en el cuerpo de las calles, su hedor de pájaro:
la lluvia apareja sus gotas.

Vuelven sus aromas, su abril estación de niñas gotas
bajan y estrellan sus corazones.
Vuelven tus besos vendavales y la tormenta
[en mi corazón es oscurísima.

Lluvia transparente, estación de niñas,

Lluvia zurda:

manda un tropel de viento, esparce las buenas

[malas,

la memoria del tifón, la memoria del huracán.

Abraza con su agua dulce, abraza con sus palabras tiernas,

fluviales, cristalinas.

Antes que la lluvia, estás tú].

Vico Caballero

Génesis

*Y como el fuego reflejado en el agua
dibujaba partículas de dios.*

Gustavo Cerati

En el crepúsculo imaginario
un manantial
que rompe las paredes del tiempo
las entrañas de la tierra

Millones de años anteceden
a la vida
que surge en llamas de la nada
fuerzas puras revelando la proporción divina

¿Quién pronunció *la luz y el alba*?
¿Quién acarició el inerte cuerpo de barro?
¿Cómo fue que olvidamos todo al nacer?

El cosmos fragmen tado
adentrodesímismo
expandiéndose en polvo que se funde colisionando y
viajando a velocidades vertiginosas /

mientras la tierra ardiendo se sacude y encuentra la
manera de esconder el fuego /
en las entrañas hechas piedra
que se pulen y se abren con el andar del agua.

Víctor César Villalobos

Freak show

Revelamos un oscuro pensamiento
al abrigo de un árbol que reblandece
con los tambores de la lluvia
Una silueta, apenas mandrágora o punto suspendido a
[lo lejos
florece en el horizonte
La mandrágora, ese homúnculo, chapotea en las charcas
[y feliz juega
a ser el barro que de a poquito construye su piel
de alerón y quimera, de
nueces y coronas

Con unas sencillas manos apenas formadas
captura una gota
dentro de una flama
con el ritmo
con el vapor
con el árbol lluvioso
de los ojos que miran

Luego un tiro

La gota no se consume
el grito se monta martillo
y la mandrágora es sólo silueta
entre el rayo parpadeante del ojo y la lluvia

Los ojos muy abiertos
destraban el tiempo
luego sangre.

Latinoamérica e Islas Canarias



Aleyda Quevedo Rojas

El sanador aconseja llorar mientras se toma la ducha.
La inserción de agujas metálicas
en senos y pantorrillas son chorros delgados de agua
purificando el cuerpo,
nardos medicinales que arrastran mis lágrimas,
puntas de un dolor placentero.

Basilio Belliard

Poética de la lluvia

I

A Argelia

Siempre cuando veía que iba a llover huía hasta mi lecho a oír la lluvia caer, aunque me decían que era pecado decirlo. Cuando apenas si empezaban los primeros goterones, tomaba su ruido como eco para alimentar mi poesía, y la sensación de frío para enhebrar palabras, que poblaba de sueños. Mis oídos eran entonces caracoles en las tardes de avellanas y mis manos, tenazas. Mis ojos estaban casi rotos, apretados por unos párpados de azogue que actuaban como muros de hielo. En ese estado de sombra, los puños en los ojos eran binoculares que auscultaban los relámpagos y los truenos. Cerraba los ojos para leer lo cantado, las aguas de los manantiales celestes que se posaban como espejos. De cada tempestad de lluvia manaban versos y bullían constelaciones de tropos, que se encendían con la calma y apagaban con el viento de la duermevela.

II

Ahora que ya no llueve, leo los versos que están dados en los hombres y en los libros, en el viento y las cavernas. Ahora que ya no hay techo sino cielo; aire y no sueño; experiencia y no inocencia.

Bibiana Bernal

Julieth y la lluvia

Si algún día vuelvo a morir,
procuraré hacerlo bajo la lluvia,
hay tanta compasión en cada gota.

Le diré a mamá que voy a jugar
con el aguacero en la cancha de arena.
Ella pronunciará el mismo no
y yo aprovecharé el rumor del techo
para encubrir el sonido de la puerta.

La sonrisa cómplice de Julieth
estará al otro lado de la cortina de agua
del alero de su casa.
En la ventana, como siempre, su abuela,
con un cigarrillo en la boca y nicotina en la mirada,
convirtiendo el humo en niebla.

Si algún día vuelvo a morir
y la muerte me da tiempo,
le diré a Julieth que no la olvido, que al final,
todos los saltos nos arrojan al mismo vacío;
que podemos volver a jugar a la oficina

aunque ella no vea ya ni juguetes en los libros.
La llevaré a “los pinos”, donde jugábamos
y nos escondíamos en las noches.

Si algún día vuelvo a morir,
y se va la mujer
y regresa la niña,
buscaré a Julieth en la lluvia.

Vamos, Julieth,
debajo de la cancha de concreto
están nuestros días y noches de juego,
nuestra memoria de arena.

Dina Luz Pardo Olaya

Apocalipsis

Sierra Nevada de Santa Marta, Villa Epicuro (2019)

Primero llegaron las cotorras,
formando su algarabía en la tarde amarilla.
Después, el estridular de las cigarras
anunciando que pronto la lluvia
empaparía nuestros cuerpos,
y a nosotros, en torno al agua,
nos fue revelado el hoy y el futuro no tan incierto.

La noche nos habló de secretos
que esconden guardianes de la montaña,
del agua fría que bautiza y vivifica,
del aire que oxigena la vida y la poesía.
Y nos habló de hombres ansiosos
de acaparar la sierra que no es suya,
talar los árboles que no son sus árboles,
beberse el río que no es su río.

Dónde estás pueblo
que hablas de luchas sociales,
que te espantas del pavor de la guerra,

del dolor que causa la caída de inocentes,
víctimas del sistema y podredumbre
de corazones que laten su muerte.

Transcurrió el tiempo a prisa de consternación,
cesó la lluvia,
las nubes dieron libertad al estribillo de la luna
en esta madrugada de llanto y espanto
reflejado en el agua que sigue su curso,
con mil lunas desvaneciéndose
hasta que la luz del amanecer
nos recuerde la inevitable partida,

y nos iremos con pájaros de agua en los ojos
y en la piel que suda despertares sin esperanzas.

Pobre sierra a la orilla del mar,
pobres árboles sin sombras, ni cotorras, ni cigarras,
pobre río sin corriente, sin agua, sin peces,
pobre humanidad sin vida,
sin tu boca de lluvia en mi boca de aljibe.

Enrique Solinas

Río de la memoria

Con el padre íbamos a pescar al río,
eran tiempos lejanos y violentos,
como ya sabrás.

Los peces desaparecían y nadie
era capaz de preguntar por ellos.

Yo prefería bañarme en el río,
que el río me abrace, me atravesase
entrar en su cuerpo, con la certeza
de que nadie se baña dos veces
en las mismas aguas.

El padre pescaba y luego,
devolvía al río los peces.

“Cada cosa en su lugar”,
decía el padre,
“lo que viene del agua,
al agua debe ir”.

Con el padre íbamos a pescar al río,
había peces de colores diversos,
como ya sabrás.

Yo tenía siete años y me creía pez,
compartía con ellos

un ritual incomprensible.
Había uno que siempre aparecía
y tenía el color de la esperanza.
Había uno que siempre se mostraba
y de repente desapareció.

Lo buscamos por toda la eternidad,
lo buscamos, lo buscamos
a lo largo y ancho del río.

Nadie quiso decir en dónde estaba.
Nadie pudo explicar
adónde van
los peces cuando mueren.

Y todavía hoy,
que ha pasado el tiempo,
cierro los ojos y recuerdo,
y me sumerjo en las aguas,
otra vez.

Viene hacia mí de nuevo
el pez de la esperanza.

Voy de nuevo hacia él,
como la única verdad posible.

Gabriela Ruiz Agila

Relato de una náufraga

Versiones del triunfo.

El asalto al amanecer.

Purísimas tristezas que abren la boca.

Sí, fui yo.

Sí, soy yo.

Escribo

doblada sobre la cicatriz donde el sol se mete,
línea de sangre y porvenir.

Escribo,

variaciones de la muerte.

Nos volvimos a encontrar.

Dormidas las palmas,

mandan a quemar sus testamentos:

la desgracia de tocar la forma fugitiva,

la cuchilla del ánimo.

Por eso el crimen.

Dos venenos se enfrentan en la boca:

el pronto derribo,

la desaparición del secreto,

aire que se convierte en océano.
Quizá sentí esa ligera vanidad.

¿En qué grito huye
mi irrevocable renuncia?
¡Ira!
La miseria tras la humedad.
Lo que queda de su ejército.

Un pájaro de blancas fermentaciones
cae de su vuelo
que dice con alma
nacer por necio
y prenderse de mis manos,
tan solas.

El jardín termina con la cosecha roja,
el puerto se incendia una vez más.
El mar se va llenando de mujeres.
Igualmente,
muero.

Y de rehacer mapas de Cartagos
se ocupa la cruel memoria del corazón.

Hermosa flor del olvido
sin mí,
sabiendo ríes
porque morimos.

Gary Daher

El secreto del sol

La tierra es redonda
como una caracola

redonda
guarda el sonido del mar
y su rosada gruta de reproducción
entre su amada abertura
bajo la lluvia.

Nada es más hermoso. Ni siquiera el silencio que dicen
[que lo es

porque la lluvia es la bendición del agua
el agua la depositaria del sol

y el sol Nuestro Señor naturalmente.

Nadie puede
ninguna de las demás estrellas
negar su grandeza.

¿Dónde se depositará el oro de los divinos rayos?

Ni siquiera la Aurora
la que con sus dedos saluda
y anuncia la plenitud del alba
ha querido quitar el velo.

Pero el churu churo
el flamenco
llegó a la laguna
y desnudó el secreto:

El oro se deposita en ti
quién lo diría.

Héctor Monsalve

Lo puro hace lo puro

Comprendió.
Y decidió no volver a escribir
hasta sanarse.

El silencio reinó.
Creció como un naranjo
repartido en sus naranjas:
entregas lo que eres.

Y él era palabras.

Entonces decidió escribirlas
en el agua.

Henry Alexander Gómez

Río abajo

Nunca, te lo digo,
nunca antes los árboles de la noche
fueron más claros.

El parpadeo de las estrellas
se posó directo en la punta del fusil.

Mi compadre Orozco
atinó a tartamudear alguna plegaria
que quedó grabada para siempre
en un palo de mango.

Entonces las reses mugieron
como el pájaro que ha perdido la forma
y el color, y descendieron
con el viento amarrado a sus lomos.

Fueron tres horas montaña abajo,
hasta la orilla del río Camoa.
Tres horas con los labios secos de Dios
silbándonos al oído
la purga de una canción solitaria.

El agua mojó nuestros pies descalzos,
anestesiados por la semilla del miedo,
pero ya no había caso, digo.

Sólo quedó el río crecido a media noche,
sólo vacas ahogadas,
algunos tuestos buceando la despedida,
y el aliento de la madrugada
que lavaba toda su culpa
cuatro orillas por encima de los muertos.

Irina Henríquez

A riesgo de caer

*Yo estoy vigilante para hablar de lo que veo
a través de la ventana.*

Orietta Lozano

Se han agolpado todas las aves
en el verde manto de la tierra que atisbo por la ventana.

He confundido a peces voladores y golondrinas,
y desde que las aguas visten el color del pasto
me es imposible diferenciar tierra y lago
si sobre ambos piedras y nenúfares arden como la flor
[del día.

Comprobarán mis pies que la tierra es tierra
y que el agua es agua,
porque de ambas ascienden árboles inmensos sin
[procurarme sombra.

O seré ave a riesgo de caer.
O seré mujer a riesgo de volar
de flotar
de caminar sobre las aguas
o morir ahogada.

Entonces arderá en mí lo vegetal y desestabilizará
[el color de la materia.

Porque preciso locamente
palpar la savia de los bosques y los campos
olvidar la ventana y hundirme para siempre
bajo el verde manto de estas aguas.

Iván Méndez

[animal sobre el agua]

recorre con su vuelo los bordes de la lluvia.

dibuja de nuevo su nombre,

la piel

sobre las aguas sobrias

de un mar que, sin tiempo quieto luido,

sabe de memoria las pieles

sucesivas, las dulces criaturas

híbridas (las partes desmembradas

de las metáforas antiguas):

el endriago ha sabido ver el sol.

Jaime Magnan Alabarce

Ciclo hidrológico

Para entender el ciclo hidrológico
mi padre citaba a Jorge Manrique:

*nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar...*

y explicaba que en las altas cumbres
la nieve se derretía originando ríos;
estos, por declive, bajaban raudos,
cruzaban nuestros campos regando huertos
alcanzando lentos el mar, en cuya superficie,
sus aguas ascendían al cielo hasta precipitar
y así, una vez más, iniciar un nuevo ciclo.

La materia no se crea ni se destruye...

sólo se transforma, repetía como plegaria.

Ahora que él ya no está, cada vez que llueve
prescindo del paraguas y salgo a caminar.

Recibo la lluvia con la certera creencia
de que él vuelve a nacer en mí...

Jorge Boccanera

Olas

Tu corazón es una taza diminuta
y es la única taza que precisa dos bocas,
y es la única boca que no se vuelca nunca.

Enormes olas,
locomotoras de agua se desploman cerca de tus
labios de Grecia.

Pero esto es la Isla Negra y enfundada que vas
en un abrigo hecho para otro cuerpo,
hecho para otro clima.

Pero siempre en tus ojos brillando una tacita.

Entonces,
hay un hombre encerrado en los papeles de la noche.
Sus vagabundos quieren levantar esa taza,
como los deportistas a sus copas doradas.

Jorge Paolantonio

para tomar agua de una tinaja

queme la urgencia de la sed
donde empieza el incendio

destaje el veneno
atisbe frescor liviano
eco de pozo verdín oscuro

oiga caer duraznos priscos
gota de la sombra helada
donde la cara de la luz
derrota umucutis siesteros

jarros cuencos escudillas
que se cuele la dulce fiesta
milagro chiquito
 tinaja

que llueva por dentro

Jorge Valbuena

Pasajera de agua

Una muchacha se pasea por la plaza central
la he visto cruzar por la fuente
preguntando a la gente que la rodea
si es cierto que adentro hay peces...
(no hay peces, es cierto, y no me cabe la menor duda)
pero le quiero hablar

así que antes de que alguien le diga la verdad
atrapo uno y le digo que son transparentes.

La mujer que se pasea por la plaza central
no ha vuelto a venir,
hace falta verla rondar con sus lindas piernas de cuarzo
estos callejones perdidos.
Alguien habló un día del acuario
donde guarda el pez que le he dado,
no puede dejar de mirarlo
de habitarlo,
de beberlo,
de murmurarle canciones de lluvia.

Olvidé decirle que con el tiempo
ellos aprenden a volar.

No haré caso de su ausencia
alrededor de la fuente me sentaré a esperar
guardaré con recelo estos peces que me flotan
en el océano secreto donde ella me respira.

Marta Cwielong

*La lujuria es un
momento secreto
y lleno de silencio.*

Alda Merini

La mano toca
la orilla del agua
como si fuera de alguien
Para que vuelva a
ocurrir
para ser
el grito primero
que nombra.

Margarita Laso

Aguarico

I

ahora viajas

vas a la caza de raras presas
llevas y te lleva
una canoa larga
como los días que me esperan

una flecha de espuma se esfuma en el agua
así también el remo circular
es luna aquí y allá
recurrente

II

ahora viajo

voy a tu encuentro
ya no quedan tigrillos bajo esta llovizna
y la noche con su cara de anaconda
trae el chasquido de los murciélagos que charlan

las lágrimas del monte inquietan el oído
y la neblina con sus lomos de serpiente
el corazón

flechas agudas tiemblan en un cilindro vegetal
llevas y te lleva
la ansiedad dulce como los días que me esperan
como la miel de estos prismas que el sol atraviesa
de estos prismas donde he puesto mis larvas

III

pero voy a tu encuentro

aquí ululando como un búho
aquí una lechuza de una cuarta

voy
percibo el rumor de pétalos gigantes
ya te espero ya no te espero ya te espero
canta la cascada

en la húmeda noche
que llevas y te lleva
las hojas tienen el sonido de besos que bendicen

un beso apenas será

llevas y te lleva

Miguel Iriarte

Taller de agua

Ven.

Te presento la lluvia.

Es esta señora torrencial
disciplinada en su oficio de modista
que teje de agua la vida
en esta hora.

Cómo entretiene presenciar la danza cristalina de
sus manos
aplicadas a la urdimbre cuidadosa de los aguaceros
(casi todos confabulados para condenarnos al
pasatiempo
—tan de moda, siempre— de la nostalgia).

Te presento también a los arroyos:
muchachos de adolescencia irresponsable
que asaltan el pueblo en un desfile turbio,
robándose los trastos de cocina,
a los niños de brazo que se alegran ingenuos

sin saber hacia qué parques los lleva de la mano
de la lluvia,

y a los abuelos
que prefieren ahogarse
antes
de levantarle la voz a la creciente.
Ellos sucumben fáciles a las tentaciones
del desastre.

Qué dices ...
salimos a jugar con el agua sucia de las calles
para matar esta sed de sentenciados al naufragio,
o nos quedamos a mirar
con tristeza de solos
el bordado de agua. El tambor de la tarde.

Negma Coy

Agüita

- Ajb'ey ¿qué hacemos?
—No lo sé, Ixkawoq.
—¿Podemos cambiarlo de lugar?
—Imposible, se asustarían.
—¿Lo cubrimos con muchas hojas?
—De todos modos lo encontrarían, Ixkawoq.
—¿Les advertimos para que lo cuiden?
—Ya lo hemos hecho, la última inundación debió darles una idea.
—¿Le preguntamos a los adultos?
—Ixkawoq, ellos son los que lo están desapareciendo.
—¿Le preguntamos a los que llaman pastores?
—Los pastores también son sus cómplices.
—Ajb'ey, a mí me gustaría llevar toda el agua en mi morral para cuidarla todos los días
cada día le daría un poquito de agua a cada uno
a las flores, a los árboles
a los cangrejos y las tortugas,
a vos también
todos los sábados para que te bañés.
—Otro día será, hermanita
ahora
sigamos sacando la basura del río
que hay otro cangrejo enredado.

Ninoska Laya

Certeza del aguacero

Del aguacero de julio
surge la contemplación,
la incertidumbre del origen
de los vendedores de paraguas
invisibles antes de las primeras gotas,
cuando es inevitable el vértigo.
A la orilla de la tormenta
surgen estratégicamente del Metro
para aliviar la necesidad del resguardo
a un módico precio. Prefiero a veces
contemplar mi propia soledad,
y pensar que el agua que cae
del cielo de Caracas
no es la misma que me hace buscarte.
Tal vez porque no cae sobre la misma tierra
y no esparce el olor que avisa
la subida del río: me queda la fortaleza
asentada por el hambre que habla
de ese invierno. La certeza en la casa
del calor después del aguacero.

Otoniel Guevara

Discurso final en tono crepitante

*Al bravío río Lempa
y a Virna Rodas, por la similitud.*

El río dice adiós con su mano mutilada.

¿A dónde se dirige que su sorda partida
deja un rastro de bosques incendiados
y un horrendo arcoíris sin colores?

¿Por qué nos abandona sobre un mar de monedas
que repiten sin pausa su música monótona?

El río se desborda y nos deja vacíos,
balbuceando palabras de ceniza,
devorando amargas hostias de arena.

El río ya no ríe. Nuestras bocas se cierran.

9 de julio de 2012, Quezaltepeque. 2 y 55 pm

Vicente Rivera Plaza

La memoria del agua

Nuestra relación con los ríos nunca fue fácil.

Pueden darnos todo

Como podemos perder todo.

Daniela Catrileo

Si algún día regresas
recuerda que este valle te pertenece
recuerda que te hemos olvidado
que te cambiamos por unas cuantas chauchas
por votos y transas legislativas
por sistemas de regadío de alta tecnología
para bordar con parras y sarmientos
los oscuros límites de la ambición humana

No olvides río
que te cambiamos por una veta de mejor ley
por hermosos tranques de relave
en los alrededores de nuestra ciudad

Río si regresas
ten presente muy presente
que tienes el derecho de expropiarlo todo

también nuestras miserables vidas
opacas en el polvo de la chusca
Arrasa todo
e instaure el orden de las aguas
los tiempos de la vida
Sé alud
del barro
del amasijo
de nuestros cadáveres y los escombros
limo que engendre nuevas generaciones

Río
si regresas no pierdas la memoria
que es la única ley que nos va quedando

Cuando estés de vuelta
y traigas de golpe tu torrente
apiádate sólo de los muertos y sus tumbas
y de la humilde arquitectura
del puente La Paz
que ha resistido décadas de procesiones
esperando por ti
ha resistido toda la muerte
de la ciudad en tu ausencia.

Víctor Munita Fritis

Río Copiapó

Les dije que no era inanimado
que no vertieran más obras de arte en él
pero traía animales
árboles y plantas
cocinas y mesas
monedas y toda clase de miserias.
Hombres y mujeres
venía cargando la muerte en cada una de sus palabras
casas enteras río abajo
una óptica cromática del tiempo
Les dije
que era luz que no producía serenidad
que las profecías eran ciertas
que no creyéramos su mensaje de armonía y bienestar
en definitiva
no era Naturaleza Muerta.

Autores

México

Abril Medina (Guadalajara, Jalisco, 1985). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara; fue editora de la revista *Reverso*. Es autora de cuatro libros de poesía, algunos de sus textos poéticos han sido traducidos al inglés, catalán y alemán. Su trabajo ha sido incluido en trece antologías.

Raúl Bañuelos, Dante Medina, Jorge Souza, *Poesía viva de Jalisco. Antología de poesía jalisciense contemporánea*, Conaculta-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004, p. 663.

Adriana Leal (Guadalajara, Jalisco, 1974). Es una poeta reconocida por sus recitales, en los que incluye el *performance* y el canto. Autora de los poemarios *Flor de humo* (1996), *De allá, al horizonte* (2006) y *Veneno* (2009).

Adriana Leal, *De allá, al horizonte*, Guadalajara, Ediciones Arlequín, 2006, p. 53.

Carlos Prospero (Tapachula, Chiapas, 1949). Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Es poeta y un experimentado periodista. Ha publicado siete libros de poemas y ha sido parte importante de la vida literaria de Guadalajara, donde reside desde fines de los años setenta.

Carlos Prospero, *Han llegado las lluvias*, Guadalajara, Homo Scriptum, 2017, pp. 20 y 21.

César Trujillo (Yajalón, Chiapas, 1979). Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la UNACH. Ha publicado los poemarios *Laberintos*, *Donde termina el país de las maravillas* y *De corazones y cardiopatías*, entre otros. Obtuvo el Premio Rodolfo Figueroa 2017. Actualmente cursa la carrera en Ciencias Políticas y Administración Pública.

El poema que se incluye en esta antología es inédito.

Cuauhtémoc Vite (Ciudad de México, 1957). Editor y poeta. Estudió Música y fue miembro del consejo editorial y diseñador de *El Zahir*, de *El cocodrilo poeta* y de *Armarío*, suplemento cultural de *El Occidental*. Fue becario del CECA-Jalisco, en literatura, en 1992. Publicó *Material de silencio* (1992), *La línea más árida* (1997) y *Abismo de los pájaros* (2003).

Cuauhtémoc Vite, *Abismos de los pájaros*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Ediciones Arlequín, 2003, pp. 26, 27 y 28.

Daniel Bencomo (San Luis Potosí, 1980). Traductor y autor de poesía. Su libro más reciente es *La mutación de Lo en Lo*. Por *Lugar de residencia* mereció el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino. Ha traducido al español, libros y poemas de varios poetas alemanes. Fue becario del FONCA. Actualmente vive en Alemania, donde realiza un doctorado en traducción.

El poema que se incluye es inédito.

Enrique G. Gallegos (Tijuana, Baja California, 1969). Poeta y filósofo. Ha publicado poesía, aforismos y crítica literaria en libros, capítulos y artículos de investigación sobre temas relacionados con la filosofía, la estética y la política. Su más reciente volumen de poemas es *Épocas*, publicado en 2014. Es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana.

El poema que se incluye forma parte del volumen *Materia en fuga*, de próxima aparición.

Ernesto Lumbreras (Ahuatlulco del Mercado, Jalisco, 1966). Es poeta, crítico literario y de arte, editor y golfista. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes; y en 2007, el Premio Nacional Testimonio Chihuahua-INBA. Entre sus libros de poesía se encuentran *Clamor de agua* y *Espuela para demorar el viaje*. Tiene varios libros de ensayo y ha coordinado diversas antologías de poesía mexicana y latinoamericana en colaboración con poetas como Eduardo Milán y Hernán Bravo Varela. Fue miembro del Sistema Nacional de Creadores del Arte del CNCA de 2004 a 2007.

Ernesto Lumbreras, *Caballos en praderas magentas*, Aldus-Conaculta, Ciudad de México, 2008, p. 106.

Guadalupe Ángeles (Pachuca, Hidalgo, 1962). Es poeta y narradora. Obtuvo el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos 1999 por su novela *Devastación*. Ha publicado varios libros de poesía y colaborado en *La Jornada Semanal*, *Soberbia*, *Ágora*, *El Financiero*, *El Informador*, *El Occidental*, *Al margen*, *Argos*, *Babab* y *Espéculo*.

El poema que se incluye es inédito.

Gustavo Iñiguez (Valle de Guadalupe, Jalisco, 1984). Es autor de los libros *Espantapáramos*, *Vocación de animal* y de la plaquette *Instalación doméstica*. Ganador del Apoyo a Proyectos de Inversión del FONCA (2016-2017) para el proyecto “Una panorámica en proceso de la poesía latinoamericana”. Parte de su trabajo ha sido traducido al inglés y al alemán.

Gustavo Iñiguez, *Vocación de animal*, Guadalajara, Mantis Editores, 2016, p. 9.

Hugo Plascencia (Guadalajara, 1978). Escritor y poeta. Ha colaborado en revistas, periódicos y antologías de Canadá, Estados Unidos, México, Inglaterra, España, Francia, Perú y Chile. Es autor de *Ahogar el grito* (2005) y *Todo es Babel* (2006), entre otros poemarios. Becario del FECA en 2005-2006 y 2008-2009. Parte de su obra ha sido traducida al inglés y al francés.

Hugo Plascencia, *Razón de bestia*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, p. 66.

Jesús de Loza Paiz (Guadalajara, 1961). Fue miembro del taller literario Elías Nandino. Trabajó como corrector en los periódicos *El Occidental*, *Siglo 21* y *Público Milenio*, así como en la Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Cultura. Tiene tres libros de poemas y en 1992 fue ganador del Premio Clemencia Isaura.

Jesús de Loza Paiz, *Brindo por la luz*, Guadalajara, Ediciones Sextante de Poesía, 2000, p. 15.

Jorge Orendáin (Guadalajara, Jalisco, 1967). Poeta y editor. Ha sido miembro de los consejos editoriales de varios periódicos y revistas, así como del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco. Dirige la editorial La Zonámbula y el taller de la poesía de la Sogem. Es autor de varios poemarios entre ellos *Si la pausa* (2008), *Patio exterior* (2008), *Marpa* (2014) y *Respirar sombra* (2019).

El poema que se incluye es inédito.

Luis Enrike Moscoso (Villaflores, Chiapas, 1984). Artista visual, poeta y editor. Ha publicado *Matar los cuervos del alma* (2012), *Brujulario* (2013) y *Radiografía de un crustáceo, selección poética* (2018). Parte de su trabajo se ha publicado en revistas digitales. Es director de Espantapájaros Editorial y miembro del taller del maestro Óscar Oliva.

El poema que se incluye es inédito.

Matza Maranto Zepeda (Chiapas, 1984). Es autora de los poemarios *Atajos para llegar a nadie* (2011), *Peldaños* (2012), *Trozos de azogue* (2013) y *Ajedrecístico* (2018). Su trabajo de investigación está incluido en el libro *Tomar la palabra* (2016). Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico 2011 y es Premio Estatal de la Juventud 2010 en la categoría de poesía.

El poema que se incluye forma parte de *Queen Anne's Revenge*, libro inédito.

Melissa Nungaray (Guadalajara, Jalisco, 1998). Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la UAEMÉX. Es autora de los poemarios *Raíz del cielo* (2005), *Alba-vigía* (2008), *Sentencia del fuego* (2011) y *Travesía: entidad del cuerpo* (2014). En 2014 obtuvo el segundo lugar del IV Premio Nacional de Poesía Joven Jorge Lara.

Recuperado de <https://liberoamerica.com/2017/09/03/el-ritmo-recuerda-el-origen/?fbclid=IwAR27euwR-K3BSRu2uJBZqPLVMmyPD1WCHurBm9WEIVTpY-7CLNBmbylUFbJzQ>

Miguel Leos (Guadalajara, 1975). Profesor de español e inglés. Poeta de las simples cosas, aficionado a escuchar música y beber cerveza. Ha publicado en periódicos y revistas desde 1998. Estudió Letras Hispánicas y Docencia del Inglés en la Universidad de Guadalajara.

Los poemas que se incluyen son inéditos.

Mónica Licea (Guadalajara, 1990). Es licenciada en Cine Digital, gestora del proyecto *Voces Encendidas: poesía en voz de sus autores* (2016-vigente) y editora en la revista literaria *Liberoamérica*. Textos suyos aparecen en varias antologías y revistas. La plaquette *Visión de la ira*, editada por Sombrario Ediciones (2017), es su primera publicación individual.

Recuperado de https://liberoamerica.com/2018/01/09/otras-formas-de-morir/?fbclid=IwAR2uW_BLttul0l-GhUDB2pI_dDxKCtD1QmtHPxpElnDLvUOEekIt4_AS_yDA

Óscar Tagle (Yanga, Veracruz, 1964). Poeta, periodista y editor. Su libro más reciente es *Un sistema de escritura basado en el estilo literario de recorrer las calles* (2018). Aparece antologado en *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea* (2004). Es cofundador de Ediciones Arlequín. Actualmente coordina el sello editorial y taller de creación Al Gravitator Rotando.

Óscar Tagle, *Un sistema de escritura basado en el estilo literario de recorrer las calles*, Guadalajara, Acampando en la sala, 2018, p. 31.

Patricia Velasco (Guadalajara, Jalisco, 1973). Ha publicado, entre otros, los poemarios *Mientras se acaba el mundo* (2010) y *Viene la luz/ Vienne la lumière*, en edición bilingüe francés-español. Textos suyos aparecen en varias antologías. Conduce desde 2004 el programa de radio Al pie de la Letra en el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión. Coordina el taller de Creación Literaria Puente Poesía.

Patricia Velasco, *Mientras se acaba el mundo*, Guadalajara, Litalia Editores, 2010, p. 43.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, 1954). Es poeta. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara y fue durante casi treinta años profesor-investigador de esa casa de estudios. Es autor y coautor de una treintena de libros, así como coordinador del anti-taller de poesía César Vallejo desde hace más de 25 años.

Raúl Bañuelos, *Bebo mi limpia sed*, Guadalajara, Ediciones Arlequín, 2001, p. 13.

Ricardo Solís (Navojoa, Sonora, 1970). Escritor, periodista y traductor. Realizó estudios de Derecho y Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora. Ha sido reportero y colaborador de distintos medios impresos, y ha obtenido importantes premios nacionales de poesía, entre ellos el Ramón López Velarde en 2005 y el Efraín Huerta en 2007. Es autor de trece poemarios.

Ricardo Solís, *Cuerpo en mi cuerpo*, Guadalajara, Mantis Editores, 2011, p. 68.

Rodolfo Dagnino (Ciudad de México, 1976). Poeta radicado en Nayarit, ha merecido becas de estímulos y recibido premios de poesía. Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nayarit, y maestrante en Estudios de Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara. Es autor de cinco libros de poesía y uno de narrativa.

El poema que se incluye es inédito.

Siria Padilla (Guadalajara, Jalisco, 1968). Licenciada en Filosofía por la Universidad de Guadalajara, en donde es profesora. Ha publicado en revistas y periódicos de la ciudad y es autora del volumen *Desencuentros* (1999). Recientemente se incorporó al taller de poesía de José Homero, impartido en la librería el FCE.

El poema que se incluye es inédito.

Ulber Sánchez Ascencio (Tepetitxtla, Coyuca de Benítez, Guerrero, 1978). Licenciado en Literatura Hispanoamérica por la Universidad Autónoma de Guerrero. Ha sido becario en creación literaria en 2006, 2008 y 2010, en la categoría de jóvenes creadores, en el estado de Guerrero. Ha publicado dos libros de poesía.

El poema que se incluye es inédito.

Vico Caballero (Ciudad de México, 1980). Músico y escritor, reside en Los Cabos desde 2005. Su obra poética se encuentra en cuatro libros. Su obra musical ha sido editada en dos EP's, *Lado A* (2012) y *El tiempo no pasa por aquí* (2016). Imparte clases de historia y literatura en Instituto Cultural Baldor y el Centro Universitario Tecnológico de México.

El poema que se incluye es inédito.

Víctor César Villalobos (Guadalajara, 1978). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara (UdeG). Ha colaborado en algunas revistas y en la página de crónicas tapatías *El Huevo Cojo*: www.elhuevocojo.com. Es autor de *Calles, espejos y cantos* (2014). Imparte el taller de crónica y edita la revista *Bichos implumes* de la Preparatoria 7 de la UdeG.

El poema que se incluye es inédito.

Latinoamérica e Islas Canarias

Aleyda Quevedo Rojas (Quito, Ecuador, 1972). Poeta, periodista, ensayista literaria y gestora cultural. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade (1996). Es coordinadora editorial del sello Ediciones de la Línea Imaginaria. Ha publicado trece libros de poesía y cinco antologías.

Aleyda Quevedo Rojas, *Jardín de dagas*, Ciudad de México, México, Editorial Praxis, 2013, p. 32.

Basilio Belliard (Moca, República Dominicana, 1966). Poeta, ensayista y crítico literario dominicano. Es doctor en filosofía y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua. Es autor de cerca de veinte libros y ha participado en numerosos congresos literarios y festivales. Su obra poética aparece reunida en las antologías personales *Sed de aire* (2015) y *Perdido* (2016).

Basilio Belliard, *Piel del aire*, Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Gente, 2001, pp. 55 y 56.

Bibiana Bernal (Calarcá, Colombia, 1985). Poeta, narradora, editora independiente y gestora cultural. Parte de su poesía ha sido publicada en griego, inglés, francés y rumano. Gestora de la editorial Cuadernos Negros, y de la Fundación Pundarika, es autora de dos libros de poesía y de varias antologías de cuento y minificción. Sus textos aparecen en antologías y revistas. Ha obtenido varios premios y reconocimientos.

Bibiana Bernal, *Pájaro de piedra*, Calarcá, Colombia, Cuadernos Negros Editorial, 2016, p. 12.

Dina Luz Pardo Olaya (San Marcos, Sucre, Colombia, 1973). Poeta, nacida en el Caribe colombiano. Su profesión: la comunicación social y el periodismo; su oficio: la dirigencia gremial, y la gestión cultural y social. Ha publicado cinco poemarios y ofrecido recitales en países como Perú, Argentina, Ecuador, Cuba y México.

El poema que se incluye forma parte de *Despertar en la oscuridad*, libro inédito.

Enrique Solinas (Buenos Aires, Argentina, 1969). Colabora con publicaciones de Argentina y del exterior, es docente y forma parte de grupos de investigación en literatura argentina y latinoamericana, y en literatura y mística. Es autor de una decena de libros y ganador de importantes premios. Textos suyos han sido traducido al inglés, al italiano, al francés, al griego, al portugués, al chino, al rumano y al tamil.

Enrique Solinas, *Barcas sobre la zarza ardiente*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Dock, 2016, pp. 39 y 40.

Gabriela Ruiz Agila (Quito, Ecuador, 1983). Poeta, periodista y narradora. Investigadora en prensa, estudios migratorios y derechos humanos. Miembro del colectivo Matapalo. Es autora de dos poemarios y dos libros de narrativa. Ha obtenido premios de periodismo y literatura por sus trabajos.

El poema que se incluye es inédito.

Gary Daher (Bolivia, 1956). Poeta, narrador y ensayista. Autor de trece libros de poesía, tres novelas, un libro de ensayos y un libro con poemas de Catulo y Safo, frutos de su traducción. Junto con los poetas Ariel Pérez y Juan Carlos Ramiro Quiroga conformó el grupo literario Club del Café o del Ajenjo. En 2018, la Editorial Vitrubio de Madrid lanzó su libro *Piedra sagrada* que reúne sus tres últimas producciones poéticas.

Gary Daher, *Piedra sagrada*, Madrid, España, Editorial Vitrubio, 2018, p. 171.

Héctor Monsalve Viveros (Santiago, Chile, 1970). Ha publicado *Poemas reclinables* (1997), *Elena* (2010) y *Yo Héctor* (2015). Es miembro del Movimiento Descentralización Poética y participa como colaborador y profesor en las Escuelas de la Poesía, en Chile, desde el año 2014. Sus poemas se han publicado en diferentes medios y antologías.

El poema que se incluye es inédito.

Henry Alexander Gómez (Bogotá, Colombia, 1982). Es director del Festival de Literatura Ojo en la tinta. Ha recibido importantes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, el Premio Nacional Casa de Poesía Silva y el Premio Internacional de Poesía José Verón Gormaz de España por el libro *Tratado del alba* (2016).

Henry Alexander Gómez, *La noche apenas respiraba*, Toluca, México, Gobierno del Estado de México, 2018, p. 59.

Irina Henríquez (San Juan Nepomuceno, Colombia, 1988). Dirige el taller literario Manuel Zapata Olivella de la Universidad de Córdoba, Montería. Ha publicado el libro de poesía *A riesgo de caer* (2012). Sus poemas aparecen en periódicos, revistas y antologías. Es coordinadora del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté.

Irina Henríquez, *A riesgo de caer*, Floridablanca, Santander, Colombia, Ediciones Corazón de Mango, Colección Dos Poetas en Una, 2017, p. 35.

Iván Méndez González (Islas Canarias, España). Poeta, educador e investigador especializado en neurofenomenología aplicada al estudio de la literatura. Es colaborador de la revista web *Vallejo & Co.* y coordinador del ciclo “Lectura en voz de sus autores” (con sede en la librería Herder México, 2018). Ha publicado su obra creativa y académica en numerosas revistas.

El poema que se incluye es inédito.

Jaime Magnan Alabarce (Santiago, Chile, 1967). Poeta y narrador radicado en Lebu, su patria chica. Coordinador del Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro y coeditor del fanzine literario *Chonchón*. Sus trabajos han sido reconocidos en varios certámenes literarios, entre ellos, el Hispanoamericano de Poesía Gabriela 2012. Poemarios: *Oficio de geógrafo* (2016) y *Años de piedra* (2017).

El poema que se incluye es inédito.

Jorge Boccanera (Bahía Blanca, Argentina, 1952). Es uno de los poetas más reconocidos de su generación. Autor de una veintena de libros de poesía, ha recibido, entre otros galardones, el Premio Casa de las Américas (Cuba, 1976), el Nacional de Poesía Joven (México, 1977), el Internacional de Poesía Camaiore (Italia, 2008) y el Premio Iberoamericano Ramón López Velarde (México, 2013).

Jorge Boccanera, *Ojos de la palabra*, Santiago, Chile, Ril editores, 2016, p. 61.

Jorge Paolantonio (San Fernando del Valle, Catamarca, 1947-2019, Buenos Aires, Argentina). Traductor y doctor en Lenguas Modernas. Publicó diecisiete libros de poemas, seis novelas (dos de ellas traducidas al inglés y al italiano) y cuatro volúmenes de dramaturgia. En 2016, el Senado le otorgó su máxima distinción, el diploma Senador Sarmiento, y en 2017 recibió el Premio Luis Leopoldo Franco por su aporte a la cultura.

Fundación Argentina para la Poesía, *Poesía argentina contemporánea*, volumen 1, Buenos Aires, Argentina, Vinci-guerra para FAB, 2013, p. 2.

Jorge Valbuena (Facatativá, Cundinamarca, Colombia, 1985). Magister en Estudios de la Cultura, especialista en Creación Narrativa y licenciado en Humanidades y Lengua Castellana. Es parte del comité editorial de la revista latinoamericana de poesía *La Raíz Invertida*. Autor de tres poemarios, es director de la Escuela de Literatura de Facatativá.

Jorge Valbuena, Hellman Pardo y Henry Alexander Gómez, *La quietud de la ceniza*, Quito, Ecuador, Editorial El Ángel Editor, 2014, p. 137.

Marta Cwielong (Longchamps, Buenos Aires, Argentina, 1952). Su obra ha sido publicada en ocho libros. Participa en numerosas antologías y festivales de poesía de Latinoamérica. Su poesía ha sido traducida al catalán, polaco, italiano y francés. Embajadora de *La Guacha*, Revista Nacional de Poesía.

Marta Cwielong *et al.*, *Muestra poética Sexto Festival Internacional de Poesía Aguacatán 2019*, Quetzaltenango, Guatemala, Cafeína Editores, 2019, p. 9.

Margarita Laso (Quito, Ecuador, 1963). Es escritora, cantante y productora ecuatoriana nacida en Quito. Tiene trece discos compactos con énfasis en lo nacional ecuatoriano. Ha publicado seis libros de poesía. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade por su libro *El trazo de las cobras*. Su título más reciente es *El camal de los leones* (2018).

Margarita Laso, *La fiera consecuente*, Quito, Ecuador, Editorial El Ángel Editor, 2012, p. 97.

Miguel Iriarte (Sincé, Sucre, Colombia, 1957). Reside actualmente en Barranquilla. Licenciado en Filología, es poeta, publicista, periodista cultural, gestor cultural y catedrático de semiótica y comunicación de la Universidad del Norte. Ha pu-

blicado más de cinco libros de poesía. Codirige en Barranquilla el Festival Internacional de Poesía en El Caribe, PoeMaRío.

Miguel Iriarte, *Poemas reunidos*, Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2009, pp. 11 y 12.

Negma Coy (San Juan Comalapa, Chimaltenango, Guatemala, 1980). Artista maya kaqchikel de Guatemala. Escritora, pintora, actriz y docente. Escribe en idioma maya kaqchikel, en español y con glifos mayas. Ha publicado seis poemarios. Trabaja en comunidad con los colectivos: Ajtz'ib' Escritores de Comalapa, Movimiento de Artistas Mayas Ruk'u'x, Arte de Comalapa.

Negma Coy, *Tz'ula' Guardianes de los caminos*, Madrid, España, Amargord Ediciones, 2019, p. 19.

Ninoska Laya (Caracas, Venezuela, 1970). Abogada, investigadora y docente universitaria especializada en derechos de los pueblos indígenas, migración y género. Autora de los poemarios inéditos *La fragilidad del silencio* y *Destino de pájaro*. Con el poemario *Los aromas dulces* resultó ganadora del VII Concurso para Obras de Autores Inéditos, mención poesía, de Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ninoska Laya, *Los aromas dulces*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 2011, p. 51.

Otoniel Guevara (Quezaltepeque, El Salvador, 1967). Poeta y periodista. Formó parte de las filas guerrilleras del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional durante la

guerra civil de El Salvador, época en la que también fundó el taller literario Xibalbá. Ha publicado más de veinte libros de poesía y su obra aparece en numerosas antologías nacionales e internacionales. Dirige el Proyecto Editorial La Chifurnia.

Otoniel Guevara, *Extinción de la biblioteca de Alejandría*, Quezaltepeque, El Salvador, Proyecto Editorial La Chifurnia, Colección Palabra de Alto Riesgo, 2017, pp. 21 y 22.

Vicente Fernando Rivera Plaza (Copiapó, Chile, 1986). De oficio panadero, pastelero y escritor, profesor de filosofía. Fue parte del taller de la fundación Neruda de La Sebastiana Valparaíso en el año 2010. Ha publicado el libro de poesía *El ojo del lagarto* (2015). Es miembro fundador del colectivo Literor. Actualmente desarrolla el taller de filosofía y literatura La Maestranza en la ciudad de Copiapó.

El poema que se incluye forma parte de *Relave*, libro inédito.

Víctor Munita (Copiapó, Chile, 1980). Poeta y escritor. Ha participado en diversos encuentros y ferias literarias en Chile, Perú, España y México. Pertenece a la Sociedad de Escritores de Copiapó y al colectivo Literor. Entre sus libros se cuentan *La patria asignada* (2010) y *Zapatitos con sangre, 66 poetas del fútbol* (2017). Ha recibido la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro y la Lectura (2018).

Revista De-cierto Lugar III, Ediciones Sociedad de Escritores de Copiapó, Copiapó, Chile, 2016, p. 28.



**Los
líquidos
abismos. Poemas
en torno del agua**

se terminó de editar en noviembre de 2019 en las
oficinas de la Editorial Universidad de
Guadalajara, José Bonifacio Andrada 2679,
Lomas de Guevara, 44657 Guadalajara, Jalisco

Iliana Ávalos González
Coordinación editorial

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Pablo Ontiveros
Diseño y diagramación